

# Violencia en BCS “¡¿Hasta cuándo? ¿Hasta dónde?!”: Obispo de La Paz



FOTOS: Modesto Peralta Delgado.

**Por Modesto Peralta Delgado**

***La Paz, Baja California Sur (BCS).*** Sinceramente esperaba un sermón tibio, más apegado al Evangelio que a los hechos, en la misa con la que culminó la ***Procesión por la Paz*** convocada por la **iglesia católica** la tarde de este domingo en **La Paz**. No fue así. También, sinceramente, creí exagerada la expectativa de los asistentes a la marcha que realizaron los fieles desde el **Santuario de Guadalupe** hasta la **Catedral de La Paz**: ¡y no!, el

poder de convocatoria fue enorme.

*Lo que me pareció más destacado de casi cuatro horas de cubrir el evento fue el mensaje del **obispo de la Diócesis de La Paz, Miguel Ángel Alba Díaz**, que con crudos testimonios habló temerariamente de la **violencia en BCS**, cómo la oleada de sangre ha alcanzado a toda la entidad –desde **Bahía Tortugas** hasta **Los Cabos**–, de las víctimas colaterales y de la exagerada facilidad para asesinar hoy en día y por cualquier cosa; pero dejó sembrada la inquietud de que “es posible” un cambio de vida y la paz. **Oró por alcanzar la justicia como único medio para garantizar la paz.***

**También te podría interesar: [Buscan ambicioso proyecto de astronomía para La Paz. ¿Afectaría la inseguridad? \(II\).](#)**









Hacia las 4:30 de la tarde de este domingo citaron a los fieles católicos en el **Santuario de Guadalupe**. Allí, en breve entrevista, el **padre Ponciano Álvarez**, dijo que esta peregrinación llevaba diez años realizándose y que esperaban convocar de 6 a 8 mil ciudadanos; aunque no llevan una contabilidad, estima que el año pasado fueron 6 mil. De un primer vistazo, parecían ser menos de la mitad, pues las personas apenas llenaban una cuadra del templo minutos antes de arrancar la caminata. Pero nos adelantamos al malecón, y se fueron sumando miles más. ¡El total de los marchantes llenaban tres largas cuadras!



Según el párroco, estarían participando todos los **sacerdotes de La Paz**: más de 50, y alrededor de 100 religiosas. Y la invitación estaba hecha a todas las congregaciones de la **Diócesis de La Paz**. Contó que la intención era hacer un llamado por la paz en el Estado, en el país y en el mundo, y una “unidad de los cristianos”. Le comenté que me consta la escasísima afluencia en las marchas por la paz convocadas recientemente por la sociedad civil –a finales de 2017 hubo una que no llegaría a 20 ciudadanos–, y le pregunté si la **iglesia católica** como tal se sumaría a una organizada por civiles: “Sí, claro. La disposición está y estamos abiertos al diálogo; sería ponernos de acuerdo”, contestó.

La jornada se llevó a cabo en orden y sin ningún contratiempo, acompañados por policías y ambulancias, en un recorrido de hora y media. Miles de hombres y mujeres, la mayoría vestidos de blanco, caminaron contra el friyazo por el **malecón**, porque no era un simple frío: iera un *friyazo!*, como decimos acá. El fuerte aire no se quitaba ni caminando, pero a cambio nos regalaba el hermoso paisaje del atardecer paceño con un cielo de color vainilla con rosa.

Casi no había paseantes por el cenizo malecón que sigue, supuestamente, arreglándose. Los fieles doblaron por la 5 de Mayo hasta llegar a la **Catedral de La Paz** en punto de las 6 de la tarde, donde se realizó la homilía en la parte de afuera, frente al **Jardín Velasco**, con miles de sillas dispuestas para recibir al mar de gente. Allí se fueron acomodando personas de todas las condiciones sociales, desde la humilde mujer en muletas que pide limosna en la calle, a la más elegante y perfumada dama que yo tenía a un lado. Todos cantando *No hay Dios tan grande como tú*, en medio de banderas blancas.

*Por más obvio que resulte decirlo, se trataba de un evento de la **iglesia católica**. No se trataba de una marcha de protesta ciudadana. Las mantas blancas aludían a mensajes de paz y justicia sin referirse a ningún caso en particular, ni contra ninguna instancia. En todo el camino hubo grupos musicales*

*que tocaban las canciones de la iglesia hasta en ritmo de cumbia, y no faltaron las porras y pedir gritos de júbilo. No hay nada de malo en eso. Sin embargo, ¿dónde estaría el elemento crítico y de impacto para un tema tan sensible? Según la periodista **Gladys Navarro**, sólo en lo que va de enero, van 44 ejecutados en todo el Estado. Muchas personas critican que marchar no sirve de nada, y en efecto, algunas no han tenido el apoyo ciudadano. ¿No era esta una ocasión de emitir un mensaje contundente, ahora cuando los reflectores están olvidando a los muertos y se enfocan en quién se registra como candidato o cambia de partido para arañar el poder?*

Y llegó el sermón de **Miguel Ángel Alba Díaz** quien dio un mensaje de denuncia –icasi de desesperanza!– pero con las lecturas que se quieran tener, también acentuado en la urgencia de ser **apóstoles de la paz**, sin necesidad de ser sacerdote o religiosa: desde nuestras casas. En sus primeras palabras habló de la justicia como la vía para que haya paz, lo que quizá pasó desapercibido, pero bien puede ser otra manera de referirse a la **impunidad**, pues aunque en estas ciudades matan a diario: simplemente no hay detenidos. Se remitió a la preocupación por una posible **guerra nuclear**; y de los conflictos y tensiones entre **Corea del Norte y Estados Unidos, Medio Oriente y Venezuela**, tocando así el tema de los **migrantes y refugiados**, y entrando como humedad en el tema de **BCS**: “También nosotros somos racistas, también nosotros vemos con sospecha a quienes vienen de los lugares más pobres (...) a buscar un futuro a nuestras tierras, los explotamos, les damos los peores trabajos (...) construyen sus frágiles casitas en los lugares más vulnerables donde los huracanes barren con todo, y cuando cuando algo malo sucede en nuestras ciudades decimos ‘ison ellos!’”.

*“Hasta hace pocos años la **ciudad de La Paz** le hacía honor a su nombre; hasta hace pocos años **BCS** era considerado uno de los estados más pacíficos, pero de pronto se encendió la*

mecha. **La violencia de las armas se ha venido incrementando de una forma terrible, espantosa, en el número de víctimas. Ya no son eventos ocasionales, ya no son ‘casos aislados’, ahora son cosas de todos los días: uno, dos, cinco, siete, diez ejecutados.** Ha crecido el espectro de las características de las víctimas, antes muchos se consolaban diciendo, ‘son miembros de distintos carteles que se matan entre ellos, déjalos’ pero hoy no nada más son miembros de los diversos carteles, hoy también hay víctimas entre las fuerzas del orden que tratan de detenerlos, entre los familiares, amigos, policías, custodios, guardianes, funcionarios públicos. **Tristemente, duramente, las víctimas colaterales:** el niño, la señora, el hombre que iba pasando, la persona que estaba en el lugar y momento equivocado y le tocó la balacera. **La violencia se ha venido incrementando en descaro,** ya no es sólo en la noche o en la madrugada, ya no es en lugares secretos o ocultos, ahora es a cualquier hora del día o de la noche, en cualquier lugar, en las plazas comerciales, en el malecón, en nuestras calles, en todas partes oímos, de repente, las armas (...) **Se ha incrementado en crueldad y salvajismo: gente colgada en los puentes, cuerpos despedazados, cadáveres mutilados con signos de tortura. ¡¿Hasta cuándo? ¿Hasta dónde?!“.** Y en las familias sudcalifornianas, “hay mucha indignación, mucho enojo, mucho resentimiento, mucho dolor”.



“Recuerdo una madre de familia en **San José** que me decía: ‘señor Obispo, yo sabía que mi hijo andaba mal, muchas veces lo quise retirar de ese camino, muchas le advertí ‘vas a acabar mal’ y yo estaba preparada para que acabara mal; pero nunca pensé que fuera a ver su cabeza en una hielera, sin ojos, sin orejas, mutilada. ¡No me explico tanta crueldad!”. Se refirió también a la **violencia en los hogares**, donde por “nimiedades” maridos, esposas e hijos se asesinan unos a otros. Dijo que “parece que nadie quiere oír” ante muchas cosas que se han hecho para detener la violencia, desde manifestaciones hasta cartas. Finalmente, que el mensaje de este día de la **Procesión por la Paz** es doble, en el sentido de que “tomemos conciencia del tiempo en que vivimos, descubramos que el tiempo apremia (...) **La paz es posible, otra manera de vivir se puede, esta aquí al alcance de la mano**; es una invitación al arrepentimiento y a un cambio en el estilo de vida (...) No nos dejemos arrastrar por el mal, intimidar por el mal, no nos encapsulemos en nuestros temores (...) Y que Dios

busca profetas, entre todos nosotros, sacerdotes y seculares, busca profetas y apóstoles. ¿Quién puede ser capaz de mostrar su amor y preocupación? ¿Quién estará dispuesto a construir la paz?".